

# Autenticidad

21/06/2020

Padre José Ceschi

«Ser uno mismo constituye una fuerza natural, humana y universal, dispensadora de una fuente de abundancia en bendiciones. Este poder oculto puede transformar nuestra existencia». Lo escribe Ardis Whitman («La fuerza de ser auténtico»). Sugiero continuar leyendo:

«La fatiga es síntoma frecuente entre quienes han suprimido su verdadero yo. En realidad no están cansados, sino hastiados de no ser ellos mismos. No ser quienes en verdad somos implica un trabajo extenuante. La persona auténtica no disipa su energía interior en contradicciones. Su rectitud consigo misma reduce los conflictos psíquicos, y se siente viva llena de ímpetus. Cuando tal persona es motivada por lo que más le interesa, su energía entra en acción. No desperdicia energías en conflictos ni en falsedades. Sabe adónde va. Y al ser como es, moviliza la energía de los demás, inspirándolos. Con sólo ser él mismo, está indicando lo que hay que hacer.

El ser humano auténtico, como no derrocha energía en proteger un ego tembloroso, tiene energía suficiente para irradiarla sobre sí misma y sobre los demás; es capaz de amarse a sí mismo y, por lo tanto a los demás. Cuando no somos auténticos proyectamos desasosiego.

No resulta fácil vencer en la lucha por ser auténtico. Es una empresa de toda la vida. He aquí algunas maneras de iniciar la senda: esté consciente de lo que sucede en su vida, interior y exteriormente; escuche el diálogo interior y esté atento al devenir de la vida; acepte la idea de que no hay nada malo en ser diferente a los demás: busque sus convicciones más profundas y defiéndalas, viva por ellas; aprenda a estar a sola: la soledad es la clave del autoconocimiento, pues en ella aprendemos a distinguir lo falso y lo verdadero.

Tal como sucede en la desintegración del átomo, la apertura

del yo nos da acceso a un poder oculto. La autenticidad es una fuerza sensibilizadora y una bendición. Surge de sentirse a gusto consigo mismo y, por ende, en el universo. Constituye el mayor poder del mundo: el de ser nosotros mismos».

Agreguemos que el mejor espejo para mirarnos si somos lo que debemos ser es lo que Dios espera de nosotros. ¿Cómo saberlo? Está en su Ley.

¡Hasta el domingo!